

obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta que cada año cobravan de su hacienda, en tres partes; de las quales la vna gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus ministros, y la tercera davan à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos caçados, por averlo sido veinte años sin tener fruto de bendición; por lo qual andavan como avergonçados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que vn dia apareció vn Angel à San Iochin, y le dixo, que Ana su muger pariría vna hija, à quien pondrian por nombre Maria; la qual seria llena de Espiritu santo, y mas ilustre, y dichosa que Zara, Rebeca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres que ha avido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cumplió. concibió Ana de su Marido Iochin, y parió à la serenissima Reyna de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dizen, que murió despues de aver nacido Iesu-Christo Nuestro Redentor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo. Pues assi como la mayor alabanza que se puede dar à Nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y preeminencias que competen à tal Madre; assi la mayor loa que se puede dar à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y abuela de Iesu-Christo; del qual no ay duda, sino que fue muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes que convenia tuviese, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarle, Abuela del Hijo de Dios. Y el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza desta gloriosa Santa, que bebió, y se hartó de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y Madre del mismo Dios: Escrivieron de Santa Ana San Epifanio heref. 78. San Iuan Damasceno, lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Ge-

Epiph.
heref. 78.
Dama. li.
4. c. 15.

ronimo vna, que es la 107. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de Nuestra Señora, y el Martyrologio Romano, y los demás hazen mencion de sãta Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Iglesia Catolica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seis de Julio, que es el dia de su fiesta.

LA VIDA DE SAN PANTALEON,
Martyr.

SAN Pantaleon, inclito Martyr del Se- A27. DE
ñor, fue de la Ciudad de Nicomedia, IVLIO.
que es en la Provincia de Bitinia, en la Asia mayor. Su padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y Noble, aunque Gentil. La Madre Ebula, que era Christiana; la qual murió dexando à Pantaleon muy niño. Pero aviendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señaló entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Parecióle que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina, y aviendo en Nicomedia vn famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomó por Maestro para aprender del aquel arte. Estava à esta sazón escondido en vna pequeña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travò amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Iesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones que avia oido à Hermolao, viò vn niño muerto, y junto à el vna vivora, que parecia dezir, que ella avia cometido quel homicidio, y movido del Señor, dixo entre si: Agora verè yo si es verdad lo que el viejo me dize. Llegòse al niño, y dioxle: Levante vivo en el nombre de Iesu-chri-

to,

to, y tu bestia ponçosa, padece el mal que le has hecho. Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedó muerta. Visto este milagro Pantaleon se fue à Hermolao, y contandole lo que passava, le pidió el Bautismo, y el se lo administrò con grande contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fè que avia recibido. De alli à pocos dias entrò en casa de Pantaleon vn hombre ciego, que avia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que avia ganado avia sido, que antes de la cura velia poco, y despues no velia nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Iesu-Christo, y suplicandole humilmente le sanasse; luego abrió los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon que estava presente, quando su hijo le sanò: el qual padre de alli à pocos dias siendo ya bautizado, murió santamente. De aqui se comenzó à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables que sanava en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvironle grande envidia los otros Medicos, y viendo que no podian escurecer las curas maravillosas que hazia, porque eran manifestas, y notorias, determinaron acufarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazón estava en Nicomedia, y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los avia mandado atormentar el mismo Maximiano, y pantaleon los avia curado. El Emperador oida la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon avia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmava, que avia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandò cortar la cabeza, y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterròle juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos que curava, para estar mas libre, y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martyrio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano, y aviendo passado con el

Segunda parte.

algunas platicas, Pantaleon confesando claramente que era Christiano, y que se preciava de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador truxessen vn enfermo de todo desahuziado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dar salud, y que el tambien invocaria à Iesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assí truxeron vn paralitico de muchos años, los Sacerdotes de los Idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantase sano en nombre de Iesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas avia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantò sano, haziendo gracias à Dios, y muchos de los circuntantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedó confuso, el pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que sino le quitava la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, aviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas en medio de vna grande plaça le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, de madero, y arañar sus carnes cõ vñas de hierro, y abrafarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantava el Santo Martyr sus ojos al cielo, pidiendo favor à Iesu-Christo, que solo se le podia dar, y assi se le diò, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el sãto viejo, que le avia bautizado, y dotrinado en la Fè à Pantaleon: Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer, y assi se viò el efecto, porque luego se afloxaron los cordeles con que estava atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedarõ desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derretido. Hizò oración el Santo à Iesu-Christo, el qual entrò en la caldera con el, en la misma figura que antes le avia aparecido, y el plomo perdió su fuerza, de todo pun-

Mmm

to

to quedó elado. Causó esto grande admiración en los presentes, mas el Emperador empedernido mandó, que atada vna gran piedra al cuello, le echassen en la mar. Pero el que le avia librado del fuego, no le podía librar del agua? Invocó el nombre de Christo apareciósele la tercera vez, y como á otro san Pedro le asió de la mano, y le libró, y puso en la ribera. Supo el Emperador lo que passava, y con gran saña, y furor otro dia le mandó echar á las bestias fieras. Estándo yá Sá Pantaleon en el teatro, y apatejado para ser despedaçado de los Leones, y tigres, vió á Iesu-Christo á su lado, en la misma figura que antes le avia visto, y bolviendose á él, con vna voz blanda, y amorosa le dixo: Señor, estando vos conmigo, que tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondió el Señor. Salen las fieras con grande impetu, y braveza, y en viendo al Santo, luego la perdieron, y como manfas ovejas se humillaron, y se echaron á sus pies, no sin grande admiración del Pueblo, que por vna parte tenia gran lastima de ver á vn manco de tan lindo parecer, y de quien toda la ciudad avia recibido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance, y por otra estava espantada, por verle obrar tan grandes maravillas, y muchos se convertian, y á voces dezian, que era grande el Dios de los Christianos. Embravecióse sobre manera el Tirano, y no quiso perdonar á las bestias fieras, porque avian perdonado al Santo, como mas cruel que todas ellas, y las mandó matar, y despues echar en vna sima, y cubrilas de tierra. Hizo luego vn artificio de vna rueda pesada con muchas puntas de azero, y atado Pantaleon á ella, mandó que le echassen de vn monte alto, para que parte con las puntas azeradas despedaçado, y parte con las piedras del Monte lastimado, muricse vna muerte cruel, y horrible. Deste tormento libró tambien el Señor á su fiel siervo, desatandole de la rueda sin lesion alguna, al qual á muchos de los idolatras encontró, y con su impetu los despedaçó miserablemente. Como Maximiano vió que todas sus invenciones le salian vanas, y que no podía con tormentos vencer al Santo Martyr, quiso saber del, quien avia sido el Maestro de aquella vida, y creencia que professava, para convertir su rabia, y furor co-

tra él. Y aunq̄ S. Pantaleo, entendió el intento có que se lo preguntava, por saber que Hermolao su Maestro deseava morir por Christo, y tenerle por compañero en su martyrio, le descubrió al Tirano quié era Hermolao, y fue traído á su presencia, aviendo sele aparecido Iesu-Christo aquella noche, y dichole, que otro dia entraria en el Cielo. preguntóle algunas cosas al Emperador, y él levantando los ojos al Cielo, le respondió con mucha fortaleza, y costancia: y luego comenzó á temblar la tierra, y los idolos que estavan en el Templo, cayeron, y se hizieron pedaços. Por el enojo que por esto recibió Maximiano, y por no aver podido ablandar á Hermolao, y atraerle á que adorasse sus falsos Dioses, despues de averle mandado atormentar con diversos tormentos, le mandó degollar, juntamente con otros dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera que tenia, por verse vencido de vn manco de tan constante, y superior á todos sus tormentos, mandó que de nuevo terriblemente fuesse açorado, y despues degollado en el campo, y quemado su cuerpo. Llevaron al Santo con grande regozijo de su alma, por ver que se le abrian yá las puertas del Cielo. Atáronle á vn olivo, y el verdugo alcádo su mano hirió con la espada al cuello de Pantaleon, mas quedó sin lesiõ, ni señal alguna, y la espada se tornó blanda como vna cera. Turbaronse los verdugos, e charonse á sus pies, pidieronle perdon, conociendo, que era mas que hombre, el que assi vençia los tormentos, y los atormentadores. El Santo Martyr pidió á Dios que le perdonasse, y oyó vna vez que le dixo que su oración avia sido oída, y que de allí adelante no se llamaria Pantaleon, sino pantalemon; por que por él muchos alcançarian misericordia de Dios, y animando él mismo á los verdugos, que estava temblando, para que executassen la sentencia, le cortaron la cabeça, de la qual salió leche por sangre, y el arbol de la oliva á que estava atado, luego se vió cargado de fruto. Lo qual quando lo supo el Tirano, le mandó arrancar, y quemar el cuerpo del Santo, como antes le avia mandado, aunque esto no se hizo, porque los Ministros no se atrevieron, y assi dieron lugar á que los fieles tomassen el Santo cuerpo, y le enterrassen en vna alquerria, ó campo, de

de vn hombre llamado Adamancio. En la Ciudad de Ravello, en el Reyno de Napoles, se conserva oy dia en la Iglesia cathedral vna redomalla llena de sangre de S. Pantaleo, y cada año, el dia de su Martyrio, que es á los veinte y siete de Julio, se derrite, y desquaja aquella sangre, estando el resto de tiempo quajada, y dura, y la facan aquella dia en procession; y otros, quando ay alguna necesidad, y se ven grandes efectos, y milagros, que haze el Señor para gloria de su Santo, cuya muerte fue (como diximos) en veinte y siete de Julio, en que la celebra la Iglesia, año del Señor de trezientos y onze.

LA HISTORIA DE LOS SIETE DURMIENTES HERMANOS, Martyres.

A27. DE JULIO. **A**VNOVE es muy sabida la historia de los siete hermanos Martyres, que llaman Durmientes, toda via quiero yo referir aqui brevemente, para declarar despues la verdad della, y lo que se debe tener por cierto. En tiempo, pues, del Emperador Decio se levantó vna terrible, y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero, y cruelissimo, y tenia extraño odio contra los christianos; parte por averlo sido el Emperador Felipe, á quien él avia quitado la vida: parte por la falsa creencia, y supersticion con que adorava á los Dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por patrones, y conservadores de su Imperio. En esta persecucion muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la Ciudad de Efeso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron: otros huyeron, y se ausentaron por librarse de las manos de tan impio Tirano.

Entre los otros Christianos fueron presos siete hermanos moços, y de muy gentil disposicion, y gracia, hijos de vn cavallero ilustre, de alli de Efeso, que se llamavan Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Iuan, Serapion, y Constantinos. Los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que él los tentó, y con halagos, y amenazas procuró persuadirles que adorassen á sus Dioses, nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos, y constantes en la Fè de Christo. El Emperador aunque los mandó qui-

tar los cintos de oro, que como soldados, y cavalleros traian (que era quitarles la Nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña, y furor: antes movido de cierta compassion vana los dexó para que pensassen mejor lo que les convenia, y se rindiesen á su voluntad. Ellos determinados de morir por Christo recogieron la hacienda que pudieron, y repartieron la mayor parte á los pobres; y con lo que della les quedó, encomendándose muy de veras á Nuestro Señor, y suplicandole, que los librassse de la violencia de aquel Tirano, ó que les diese espíritu, y fuerças para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron á vna cueba grande, y capaz, que estava cerca de la Ciudad donde pensavan estaria seguros. supo esto el Emperador, y mandó cerrar la entrada de aquella cueba, de manera, que los Santos siete hermanos no pudiesen salir della, y muriendo alli de hambre, la misma cueba les sirviese de sepultura. Hizose assi, y vn Christiano (para que quedasse la memoria de tan gloriosos Martyres) escribió lo que avia pasado, y mandado el Emperador, en vna lamina, y echóla dentro de la cueba antes que se cerrasse.

Murió Decio desafortunadamente, y sucedieronle los otros Emperadores Gentiles, hasta el gran Constantino, que fue Christiano, y amplificador de nuestra Santa Religion; y despues los demás, hasta Teodosio el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del gran Teodosio el Mayor; en cuyo tiempo á los veinte y tres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasiõ la entrada de aquella cueva, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete hermanos, y Santos Martyres, enteros con sus vestidos, y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huviera dormido, y gozado de vn dulce, y profundo sueño. Confirma ronse en la verdad del milagro el Obispo, y el Governador, y toda la Ciudad de Efeso, quando prendierõ á vno de ellos (que era el menor, y avia venido á la Ciudad á comprar alguna cosa de comer para si, y para sus hermanos) y les contó como se avian escõdido en aquella cueva por temor de la muerte que les queria dar el Emperador Decio. Y mucho mas se confirmó quando leyeron en la lamina que diximos la misma historia, que para testimonio de la verdad avia

Dios ordenado que tanto antes se escribiese, y se pudiese en aquella cueva; y assi se echaron todos los que avian concurrido à la cueva à los pies de aquellos Santos, y bienaventurados hermanos Martyres.

Muchos Autores Latinos: y Griegos, que cuentan esta historia, como son, de los Latinos, Gregorio Turonense de *Gloria Confessorum*, cap. 95. Sigiberto en su Cronica en el año de quatrocientos y quarenta y siete: y de los Griegos, Metafraste en la historia que escribió de estos siete hermanos Durmientes, referida por Surio en su quarto tomo: y Niceforo en el libro 14. cap. 45. y Cedreno en el compendio à los veinte y tres años de Teodosio, dicen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo que avemos dicho, que fueron ciento y setenta y siete años; porque Decio comenzó à Imperar el año del Señor de ducentos y cincuenta y tres: y Teodosio el Menor, el de quatrocientos y siete, ciento y cincuenta y quatro años despues, y à los veinte y tres años del Imperio de Teodosio, que era el de quatrocientos y treinta de Christo, dicen, que se despertaron, ó resucitaron estos santos, y assi no fueron sino ciento y setenta y siete años, aunque Metafraste, y Niceforo dicen, que fueron trecientos y setenta y dos años; pero es en gaño, ó error de la impressión.

Dizen mas estos Autores, que Dios nuestro Señor los despertó para que testificasen la verdad de la general Resurrección de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos: porque en el tiempo de Teodosio dicen se avia levantado vna heregia muy perjudicial, que negava esta Resurrección, y muchos la seguian; y que el mismo Emperador Teodosio vino à Efeso por ver este gran milagro, y se postro à los pies de los Santos hermanos, y ellos le refirieron como avian entrado en aquella cueva, y dormido todos aquellos años, y Dios los avia despertado para que declarassen la verdad de la Resurrección de nuestros cuerpos, y deshiziesen la mentira de los hereges, que enseñavan lo contrario; y que aviendo dado este testimonio, murieron allí en la cueva, y quedaron en ella, porque queriendo el Emperador hazerlos poner à cada vno en su

caxa de oro, los mismos Santos Martyres le aparecieron, y mandaron que los dexasse allí.

Esto dizen los Autores que avemos alegado, pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones del Martyrologio Romano à los veinte y siete de Julio, y otros Autores dicen, que estos siete hermanos no se llaman Durmientes por aver dormido todo este espacio de tiempo que avemos dicho, y despertados despues, sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos; y porque la muerte de los justos se llama en la sagrada Escritura Sueño, y el lugar en que sus cuerpos son sepultados llamamos Cimiterio, que quiere dezir dormitorio: porque dicen estos Autores, que no ay memoria en las historias Ecclesiasticas, que en el tiempo de Teodosio el Menor se aya levantado heregia alguna contra la Resurrección de nuestros cuerpos; ni el concilio Efesino, que se celebró viviendo Teodosio, ni el Calcedonense, que se juntó poco despues, hazen mencion de tal heregia; ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitano, y el Conde Mercelino; y finalmente, porque si aquellos Santos siete hermanos no murieron antes sino durmieron, no fuera de tanto peso, y eficacia su testimonio para probar la Resurrección, pues no era testimonio de hombres muertos, que avian dormido, y despertado; y assi parece a estos Autores, que verdaderamente estos Santos siete hermanos murieron antes en la cueva, y no durmieron, aunque por la razon que diximos los llaman Durmientes; y de qualquiera manera que ello aya sido (que para Dios Nuestro Señor tan facil es lo vno como lo otro) los debemos tener, honrar, y reverenciar como à Ilustres, y gloriosos Martyres del Señor, pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

Hazen mencion de estos Santos siete hermanos Durmientes à los veinte y siete de Julio el Martyrologio Romano, y el de Vsuado, y los de mas modernos, y los Griegos en su Menologio à los quatro de Agosto, y à los veinte y dos de Octubre, que son los dias en que entraron en la cueva, y despues se descubrieron, y hallaron.

LA VIDA DE SAN LYPO, OBISPO,
y Confessor.

A 27. DE
JULIO.

FIVE San Lupo de la Ciudad de Toul, cerca de Metz de Lorena; su Padre se llamó Epirochio, de sangre ilustre, el qual dexó à Lupo moço, y encomendado à vn tio suyo, que tuvo del mucho cuidado, y procuró que se diese à los estudios de las buenas letras en las quales Lupo aprovechó mucho, y especialmente en la elocuencia. Tomó por muger à vna hermana de San Hilario, Obispo de Aux, honestissima, y temerosa de Dios, y con ella vivió siete años; y despues de comun consentimiento se apartaron para entregarle mas perfectamente al servicio del Señor; por cuyo instinto, dando de mano à todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dexó Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fue al Monasterio Lirinense, que en aquel tiempo florecia con gran opinion de Santidad, para ser enseñado, y guiado à la perfección de San Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Allí estuvo vn año exercitandose en toda virtud, y baxando la cerviz al suave yugo de Christo. Despues bolvió à la ciudad de Mafcon, para dar à los pobres lo que le quedava de sus bienes. Estando allí bien descuydado fue elegido Obispo de Troya, que es Ciudad principal de la Provincia de Campaña en Francia, y S. Lupo aceptó aquella dignidad por no resistir à la voluntad de Dios que le llamava, y se queria servir del para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costumbres del Clero, y alumbrando con su doctrina, y continuos Sermones al pueblo, y remediando las necesidades de los pobres, y personas miserables, y especialmente respaldando con su vida santissima; porque fue varon muy penitente, y devoto. Por espacio de veinte años no se acostó en cama, sino sobre vna tabla: andava vestido de cilicio: no vsava sino de vna tunica: velava toda la noche en oración: passavansele dos dias sin comer: llorava mucho, y sus ojos era dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino vn poco de pan de cebada: todas sus rentas las gastava en socorrer à los pobres, y redimir cautivos con grande liberalidad. Finalmente en todas sus obras era S. Lupo pastor vigilantissimo, y Varon Apostolico, y se-

gun el corazón de Dios; y assi el mismo Dios le favoreció, y le ilustró con muchos milagros. Sanó à vna muger paralitica, y à otra muda. Dió la vida à vn mancebo Nobilissimo, llamado Claudio, que estava ya defauido de los Medicos, y para espirar: y restituyó el uso de sus miembros à vna Señora que avia diez meses que no podia moverlos, ni menear pie, ni mano para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas maravillas que Dios Nuestro Señor obró por él; porque aviendose en Inglaterra encendido vn gran fuego con la heregia de Pelagio, que fue Inglés, y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catolicos de Inglaterra avisaron à los Obispos de Francia el peligro en que estava nuestra Santa Religion en aquella Provincia, rogandoles que los socorriesen, y embiassen personas que los diesen la mano, y se opusiesen à los Pelagianos enemigos de la gracia de Iesu Christo, y de toda virtud, y verdad.

Los Obispos en Francia juntaron un Concilio, y escogieron para esta empresa dos Obispos Santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron San Germano Obispo de Antiodoro, que oy se llama Auxerre, y San Lupo Obispo de Troya; y ellos assi por la importancia del negocio, como por la autoridad del Concilio, y por el mandado del Sumo Pontífice celestino, primero deste nombre, con gran zelo, y fervor se embarcaron, y aunque el Demonio con vna horrible tempestad pretendió impedir aquel viage, pero no pudo; porque con vn poco de azeyte bendito, que echaron en la mar, se foflegó, y llegaron à Inglaterra, y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas que tuvieron con los Hereges, convenciendolos, y haziendolos callar, y con los muchos, y raros milagros que Dios obró por estos Santos Prelados, los Catolicos se consoláro, y animaron, y los Hereges, ó se convirtieron, ó quedaron confusos, y aquella mala semilla se arrancó de aquel campo del Señor.

Y despues desta tan gloriosa victoria alcanzaron los dos Santos Obispos otra, porque aviendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones gente barbara, y feroz para destruirla, y arruinarla, juntando la gente que pudieron de la tierra, se opusieron

al exercito de los enemigos, que era mucho mayor, y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del arremeter, Alleluya, Alleluya, y tres vezes invocar el santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshizieron totalmente el exercito de los enemigos. Y aviendo alcanzado estas dos tan insignes victorias de los Hereges, y de los Saxones, se bolvieron à Francia los dos Santos.

Otra victoria dió el señor a San Lupo algunos años despues en su Ciudad; porque queriendo su Divina Magestad castigar al mundo, embió à Atila Rey de los Hunos, que se llamava Açote de Dios, y de veras lo era, y tan cruel, que à guisa de vna Tigre, se relamia en sangre humana. Entró con su exercito por Francia, quemando, aruynando, y asolando las ciudades, y pueblos que hallava. Llegó à Troya donde san Lupo era Obispo, el qual viendo, que con fuerças humanas no se podia resistir à la furia de aquella fiera bestia; bolvióse al Señor, suplicandole humilde, y instantaneamente que la enfenasse, y defendiese aquellas ovejas que él le avia encomendado de aquel Lobo carnicero: y el Señor que oye las suplicaciones de sus siervos, y les acude con su brazo poderoso en la mayor necesidad, ablandó à Atila, y le trocó demanera, que no solamente no hizo daño à la Ciudad; pero rogó à San Lupo, que se fuesse con él hasta el Rio Rin, prometiendole de dexarle bolver seguro como lo hizo. Esta fue tenuta por cosa milagrosa, y muy propia de la mano del Señor, que detuvo à Atila, que era su açote, para que no hiriese à los que él avia encomendado à San Lupo, y estaban debaxo de su proteccion, y amparo.

La manera con que dizen, que San Lupo ablandó al Rey barbaro, fue, que saliendo à él vestido de Pontifical, y acompañado de todo el Pueblo, le preguntó con mucha gravedad. Quien eres tu que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas Naciones, y Provincias, y assoladas las Ciudades, pretendes hazerte señor del mundo? Y Atila le respondió: Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y açote de Dios. Entonces el Santo Obispo dixo: Bien sea venido el açote de mi Dios, vsa dél como el mismo Dios te lo permittiere: y con esto le abrió las puertas de la Ciudad, y el Rey barbaro

amansó, y le perdonó. Pedro de Naralib. lib. 6. cap. 1. y San Antonino, segunda par. tit. 11. cap. 8. s. 4. y otros, dizen, que entrando Atila, y sus Soldados por la Ciudad de Troya, el Señor los cegó por las oraciones de San Lupo; y que assi ciegos entraron por vna puerta, y saliendo por otra, pasaron por la Ciudad sin hazerle daño; aunque esto no lo dizen los Autores mas antiguos, que escriven las cosas de Atila.

Por estas maravillas que Dios obrava en él, y por él, acompañadas con vna vida mas de Angel, que de hombre mortal, todos los Reyes, y Principes de la tierra respetavan, y reverenciavan à san Lupo, y holgavan de obedecerle quando les mandava algo en servicio del grã Rey del cielo. Cincuenta, y dos años fue Obispo de Troya San Lupo, y cargado de años, y de merecimientos dió su espíritu al Señor con gran llanto, y sentimiento de todo el pueblo, dexando muchos Discipulos, que fueron insignes varones, y Santos Prelados, à San Severo, Obispo de Treveris; à San Polironio, Obispo de Verdun, y à San Albino, Obispo Catalanense, y otros. Despues de su muerte escribió Gregorio Turonense en el libro de *Gloria Confessorum*, cap. 67. que aviendo ido à su sepulcro vn esclavo para guarecerse del Santo, temiendo que su amo le avia de castigar por alguna falta que avia hecho; el amo furioso se fue tras el esclavo, y viendole delante del cuerpo del Santo, comenzó à blasfemar dél, y à dezir: Quitarásma tu de la mano, ò Lupo, à mi esclavo, y dexarèle yo de castigar por ti: Y echando mano del esclavo, añadió: No te podrá librar Lupo de mis manos. Al momento se le secó la lengua, y comenzó, no à hablar como hombre, sino à mugir como buey; y al tercero dia acabó su triste vida, en castigo de lo que avia dicho, y hecho contra el Santo. La vida de san Lupo trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion del el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Usuardo, y Adon, à los veinte y nueve de Julio; y Constancio, el que escribió la vida de San German, Obispo Antifiodorense, lib. 1. cap. 19. y en los siguientes; y sidonio Apolinar, lib. 6. epistola 1. y 4. y libro 7. epistola 14. y en los versos de la Sacrosanta Eucharistia à Fausto; y le celebra tanto, que

que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, y Beda en la historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 17. y Adon en su Cronica, año de quatrocientos y cinquenta y dos; y sigiberto, año de quatrocientos y treinta y cinco, y quatrocientos y treinta y seis; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martyrologio en 29. de Julio, y en el sexto tomo de sus Anales; y en el Catalogo de los Escritores de Inglaterra se dize que Cildas el sabio escribió la vida de San Lupo.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Nazario, y Celso.

EL Bienaventurado San Nazario nació en Roma, y fue hijo de vn Cavallero Africano, y de vna señora Romana, los dos Nobles, y muy ricos. Fue Discipulo del Apostol San Pedro, y baptizado por Licoadjutor. Como, yva creciendo en no su edad, yva juntamente creciendo en virtudes: y llegó à tanto la fama de su santidad, que muchos acudían à él para pedirle consejo, y remedio en sus trabajos: y resplandecia en Roma, como vna estrella del Firmamento. Por inspiracion del Señor determinó salir della, y aviendo allegado de su hacienda alguna cantidad de dineros, se puso en camino. Predicava à Iesu-Christo à los Pueblos por donde passava, y hazia largas limosnas à los pobres, y necesitados, juntando en vno la misericordia espiritual, y corporal. Vino à Placencia, y de ahí à Milán, donde fue preso por mandado del Presidente Anolino, porque predicava à Christo. Quiso persuaditè à que adorasse à sus falsos Dioses, y no aviendolo podido acabar con él, le mandó dar en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la Ciudad. Tuvo Nazario esta afrenta por grande honra; por averla padecido por christo. Salid de Milán, y por Divina revelacion pasó à Francia, derramando por todas partes los resplandores del Evangelio. Estando en vna Ciudad de aquel Reyno, llamada Melia, vna muger principal, por nombre Marianila, le truxo vn niño hijo suyo de pequeña edad, y poniendole en las manos, le dixo: Este niño te seguirá adonde quiera que fueres, hasta que contigo se presente delante del Divino acatamiento: y dexandole à Nazario;

la madre se fue. Nazario tomó el niño, baptizòle, y puso el nombre celso, y truxele siempre consigo, y padeciò muchos trabajos, penas, y tormentos con él. En la misma Francia fueron presos por vn Presidente, llamado Dinovau, y el niño açotado cruelmente, y sufriendo con animo de varon los açotes, con palabras balbucientes dixo al juez: Dios à quien yo sirvo, te juzgarà. Despues desto aviendo sido aviado el Emperador Neron, que Nazario apartava de la adoracion de los Dioses la gente, y que predicava que Iesu-christo era Dios del Cielo, y de la tierra, y que muchos le crehian, y recibian su doctrina en Francia, le mandó prender, y traer à Roma, donde el mismo Emperador le procuró persuadir, que adorasse à los Idolos: y visto que estava firme en no hazerlo, le mandó echar en la mar, y con el al niño Celso. Llevaronlos al puerto de Hostia, y puestos en vn navio, los echaron bien dentro en la mar. Al tiempo que los ministros del Emperador pensaron aver ydo alfonso; y ser manjar de los pezes: los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion: y movidos deste milagro, comenzaron à tener en gran veneracion à los que antes querian quitar la vida: y tomarò por maestro à Nazario, y se juntaron con él. Y con esto Nazario viendose libre, pudo bolver à predicar por las Ciudades de Italia, y vino à parar à Milán, donde de nuevo fue preso del mismo Presidente Anolino, que antes le avia maltratado, y desterrado. El qual, aviendolo primero consultado con el Emperador (por ser Nazario Ciudadano Romano, y hombre principal) le mandó juntamente con celso, degollar. Fueron martyrizados estos dos Santos à los veinte y ocho de Julio, cerca de los años del Señor de setenta y ocho; aunque algunos ponen su fiesta à los doze de Junio, por ser el dia en que San Ambrosio halló sus cuerpos en Milán: los quales en aquella Ciudad fueron reverenciados, y colocados con gran devocion, y despues repartidas sus sagradas reliquias, como vn precioso, y riquissimo tesoro, por diversas partes del mundo: como lo notó el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martyrologio Romano.

Bar. 28. de Julio.

(.)

LA VIDA DE SAN VICTOR, PAPA,
y Martyr.

A 28. DE
IULIO.

EN este mismo día celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Víctor, Papa, y Martyr; el qual por la muerte de S. Eleuterio, affimiso Papa, y Martyr, passados cinco días succedió en la Silla de San Pedro, en el primero día de Junio. Fue Africano de Nacion, y hijo de Felix, y varon santissimo, y muy digno de aquella santa Sede: la qual governò nueve años, y vn mes, y veinte y ocho días, segun el Cardenal Baronio. Mostròse muy valeroso este santo Pontifice contra los hereges, que en su tiempo infestaron la santa Iglesia, y cõtra algunos Catholicos que querian apartarse del vfo de la Iglesia Romana, en la celebracion de la Pasqua. Condenò à Teodoro Herefiarca Constantinopolitano: el qual en tiempo de Marco Aurelio Emperador, aviendo por temor de los tormentos negado la Fè de Christo, despues para escusarse inventò nuevas heregias, y nuevos errores, y por ellos fue excomulgado, y apartado del gremio de la Iglesia; por este santo Pontifice; en cuyo Pontificado se levantò entre los Obispos de Asia vna muy reñida question sobre la celebracion de la Pasqua, porque à muchos parecia que se devia celebrar al catorzeno día de la Luna de Março, en el qual solian los Iudios comer el Cordero Pasqual, y le comió Christo nuestro Redentor. Y otros dezia que se avia de celebrar el día del Domingo siguiente, en el qual Resuscitó el Salvador, para determinar esta question, se hizieron muchos Concilios en diversas Provincias de Oriente, y Poniente, y nuestro santo Pontifice Víctor juntò Concilio en Roma, y mandò lo que antes avia mandado Pio Primero deste nombre, que se celebrasse la Pasqua en el primer Domingo que vinieste, despues de los catorze días de la Luna de Março, assi por aver resuscitado el Señor en Domingo, como por no confirmarnos con los Iudios, y por aver sido esto enseñado del Apostol San Pedro, y vñdo siempre en la Iglesia Romana. El qual decreto despues confirmò el santo Concilio Niceno, y se ha guardado inviolablemente en la Iglesia Catolica. Y tuvo tan gran valor, y constancia S. Victor en querer que sus mandatos fuesen obe-

decidos, que estuvo determinado de apartar de la comunión de la Iglesia à todos los Obispos, y Prelados (aunque eran muchos y muy principales) que sentian lo contrario. Porque con esta ocañon los Hereges cobravan fuerças, y prevalectian, y avia peligro de alguna cisma grave, y trabajosa en la Iglesia del Señor. Otras cosas ordenò Víctor santas, y provechosas que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion que padeciò la Iglesia, en tiempo del cruel, y feroz Emperador Septimo Severo, con otros muchos, fue martyrizado el año de ducientos y tres de nuestra redencion. Su muerte fue en veinte y ocho de Julio, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Hizo dos vezes Ordenes en el mes de Deziembre. Ordenò en ellas quatro Presbyteros, y siete Diaconos, y consagrò por diversos lugares doze Obispos.

LA VIDA DE SAN INOCENCIO,

Papa, y Primero deste nombre.

SAN Inocencio Papa, Primero deste nombre, succedió à Anastasio en el Pontificado el año del Señor de quatrocientos y dos à diez y siete de Mayo. Fue natural de la Ciudad de Alba, cerca de Roma, y su padre, como el hijo, se llamó Inocencio. Avianse acabado las persecuciones de los tyranos, y por la piedad del Emperador Teodosio, yà difunto, y de sus dos hijos, Arcedio, que Imperava en Oriente, y Honorio, que residia en Italia, la Iglesia tenia paz, y quietud. Pero à nuestro Inocencio no le faltaron trabajos, y contiendas de mucho cuydado; porque siendo el Sumo Pontifice, Alarico Rey de los Godos cercò à Roma, y la entrò por fuerça, y la saqueò, y executò grandes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto à las Iglesias, y especialmente à la del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro. Fue esta destruccion de Roma el principio de la caída, y ruina del Imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que à la sazón que los Godos entraron en Roma, estuviere el santo Pontifice en Ravena, adonde avia ido à tratar con el Emperador Honorio de algùn buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que ya

se temia. Porque como dize Paulo Orosio, sacò Dios de Roma à Inocencio, como à Lot de Sodoma, para que no viesse su assolamiento, y el maltratamiento de su pueblo. Tambien tuvo este Santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatriz Eudoxia, su muger, por aver echado de Constantinopla, y desterrado al santissimo, y eloquentissimo Patriarca san Juan Chrysostomo, con falsas acusaciones; y calumnias, y aver él muerto en el destierro, en grave ofensa de Dios, y daño de toda la Iglesia. Por este hecho tan feo, Inocencio excomulgò à Arcadio, y à Eudoxia, y condenò à los que avian dado aquella injusta sentècia, y tomò la proteccion de aquel bienaventurado Pontifice; y le escrivì cartas de consuelo, y celebrò con grande honra su muerte. Demás desto se mostrò Inocencio muy celoso de nuestra santa Fè, y gran perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestio, y Juliano, contra los quales escrivieron doctissimamente los santos Doctores, Gerónimo, y Agustino, que vivian en aquel tiempo, y nuestro Inocencio tuvo con ellos grande amistad. Ordenò, ò por mejor dezir, diò la causa, porque el Sabado se debe ayunar, y q se de paz al Pueblo en la Misa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declarò ser el Obispo el Ministro del Sacramento de la Confirmacion, y el Sacerdote de la Extrema Uncion. A ruegos de vna matrona Romana, llamada Vestina, edificò vn Templo en honra de los Sáros Martyres, Gervasio, y Protasio; y llamóle el titulo de Vestina, porque ella le dexò sus bienes, y hacienda, y oy día se llama de San Vital, y es titulo de Cardenal. Celebrò quatro vezes ordenes por el mes de Deziembre, y ordenò cinquenta y quatro Obispos, treinta presbiteros, y treze Diaconos. Governò la Iglesia de Dios quinze años, vn mes, y diez días, segun el Cardenal Baronio; y aunque otros alargan el tiempo algo mas. Escrivì este Santo Pontifice muchas, y muy graves Epistolas, y entre ellas vna al segundo Concilio Toledano, en la qual reprehende algunos abusos, que en aquel tiempo avia en España, en el consagrar de los sacerdotes; y otras para los Concilios, Cartagines, y Melevitano, que se celebraron en su

Segunda parte.

tiempo; en las quales se vee su santo zelo, y vigilancia en el gobierno de la Iglesia. San Geronimo alaba mucho la fantidad deste Pontifice, y escriviendo à Demetriade, le dize, que abraçe la Fè, y reverencie la doctrina que él enseñava, y otros santos Doctores hazen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza, y bondad. Passò desta vida à la eterna, el día en que celebra la Iglesia su fiesta, en compañía de los Santos Martyres, Nazario, Celso, y Víctor Papa, que es à veinte y ocho de Julio, el año del Señor de quatrocientos y diez y siete.

LA VIDA DE SANTA MARTA, VIRGEN, buespada de Christo.

FVE Santa Marta Hebrea de nacion, y hija de padres Nobles, y ricos. Su padre, segun San Antonino se llamó Syro, y su madre Eucaria. El sagrado Evangelista San Lucas nos dize, como Christo fue hospedado de Santa Marta, que era hermana de Maria Madalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solitud, y cuidado, con que esta santa Virgen le servia. Porque cõ ser muger principal, y rica, y tener muchos criados en su casa, no fiandose de los otros, ella misma entendia en proveer lo que era menester, y en adereçar la comida, y pareciendole poco todo lo que hazia, queria que su hermana Madalena, que se estava à los pies de Christo oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose con su doctrina divina, se levantasse, y la ayudasse; porque todo el mudo que se empleara en servirle, y regalalle, le parecia poco. Quejóse al Señor suplicandole amorosamente, que mandasse à su hermana que la ayudasse; pero el Señor aunque no reprehendiò el solcito ateco, con que Marta le servia; alabò la quietud suave, con que Madalena dexados los otros cuidados, atèdia à lo que mas importa que es oír à Dios, y gozar de Dios. Veele assi mismo la familiaridad que nuestro Señor Iesu Christo tuvo con estas dos santas hermanas, y el favor, y merced que les hazia, quando estando su hermano Lazaro enfermo, y pestigroso, le escrivieron: Señor, el que amas està enfermo, sin añadir otra palabra; porque sabian que està sola bastava; para que el Señor vinieste, y le diese entera salud, como

Hier.
Epif. ad
Demet.
B.a.t. 5. p.
396.

A 29. DE
IULIO.

Nnn lo

lo hizo. Aunque para manifestar mas su gloria permitió que Lazaro muriese, y estuviese hediondo quatro dias en la sepultura, para resucitarle, llorando sobre él, por la ternura, y compasión que tenia á sus dos hermanas; de las quales Marta salió primero á recibir, fuera del Castillo, y despues llamó á su hermana Maria, mostrandose en todo devotas, humildes, y amorosas discipulas del Señor. El qual, como quien tá bien paga los servicios que se le hazen, y pone á su cuenta sus mismos dones, con que nos previene, y enriquece, llenó aquella casa de bendicion, y con singulares gracias, y privilegios adornó las animas de los que con tanta voluntad, y devocion en ella le recibian, y hospedaban, aun en tiempo q̄ los Judios tanto le perseguian, y tenían por malditos, y excomulgados á los que tratavan con él. De aqui vino, que despues de la Ascension de Christo á los Cielos, estos mismos Judios, persiguiendo á los fieles, y miembros de Christo, echaron mano de Santa Marta, y Santa Madalena, y ayiendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en vn Navio sin velas, ni remos, para que pereciesen en el mar, mas el Navio guiado de Dios apotó á Marsella, la qual Ciudad, visto el milagro, y oyendo la predicacion del Evangelio, se convirtió á la Fè de Christo, y luego otra Ciudad, llamada Aix, hizo lo mismo. En Marsella fue Obispo Lazaro, y Maximino, vno de los setenta y dos discipulos de Christo, y lo fue en Aix. La Santa Madalena se apartó á vn aspero, y solitario monte, para emplearse toda en oracion, y meditacion. Santa Marta con vna criada suya, llamada Marcela edificó vn Monasterio fuera de poblado, y en compañía de otras muchas Donzellas que la siguieron, sirvió muchos años en santo recogimiento al Señor, alcanzando la vandera (despues de la madre de Dios) de la virginidad, y haziendo voto della, viviendo en congregacion de mugeres dedicadas á Dios enteramente, con tanto rigor, y aspereza de vida, que San Antonino Arçobispo de Florencia escribe, que no comia, carne, ni huevos, ni queso, ni bebia vino, y que comia sola vna vez al dia, y era tan dada á la oracion, que cien veces cada dia, y otras tantas cada noche,

1. par. hist.
6. c. 20.

se hincava de rodillas, para adorar, y reverenciar al Señor. Y el mismo Autor refiere, que con sus oraciones mató vn dragon horrible, y disforme, que hazia mucho daño en toda aquella tierra, haziendo sobre él la señal de la Cruz, y rociandole con agua bendita; y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le reveló vn año antes el fin de su dichosa vida, y que para mayor corona suya, quiso que todo aquel año estuviese doliente de calenturas. Pero ocho dias antes de su muerte oyó suavissima musica en el cielo, y los Santos Angeles, que cantando llevaban el anima de su dulcissima hermana Madalena, la qual le apareció á la hora de su tránsito: y el mismo Christo nuestro Redentor la visitó, y le dixo; Ven huésped mia muy querida, que como tu me recibiste en tu casa, assi yo te recibiré en la mia en el Cielo. Mandóse poner sobre el suelo sembrado de ceniza, en parte donde pudiesse descubrir, y ver el Cielo, y teniéndose allí delante vna cruz, se hizo leer la Passion del Señor; escrita por San Lucas; y llegando á aquellas palabras: En tus manos, Señor encomiendomi espíritu: dió el suyo al Señor. Tambien dize san Antonino, que estando San Frontino, Obispo Petragoricense, que agora llaman de Perigus (adonde avia sido embiado del Apóstol San Pedro) diciendo Missa, le apareció vn Angel, y le dixo que fuesse á enterrar á Santa Marta, y le llevó á Tarascon, donde fue su muerte; y se halló á su exterioro, y hizo el oficio en compañía del mismo Christo que le ayudó á enterrar. Porque assi honra Dios á los que le honran, y con semejantes favores paga los servicios, que por su gracia se le hazen. Pedro Gelasio, dize, que escribió la vida de Santa Marta en Hebreo, Marcela su criada, y *Martij.* que la traduxo en Latin Sintico; aunque al Cardenal Baronio le parece aquella vida escrita por algun Autor mas moderno, y digna de ser examinada. Celebra fiesta de S. Marta la Iglesia el dia de su muerte, q̄ fue á veinte y nueve de Julio, año de ochenta y quatro, Imperando Domiciano. Hizo nuestro señor muchos milagros por esta bienaventurada santa, entre los quales fue vno, dár salud á Clodoveo Rey de Francia, estando muy enfermo, y orando al sepulcro de Santa Marta.

LA

LA VIDA DE LOS SANTOS SIMPLICIO, FAUSTINO, Y BEATRIZ HERMANOS Martyres.

A29. DE JULIO.

EL mismo dia de Santa Marta haze la Santa Iglesia comemoracion de los Santos Martyres, Simplicio, Faustino, y Beatriz su hermana, los quales murieron en Roma por la Fè de Christo en la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Simplicio, y Faustino fueron presos, y visto que estavan muy constantes en la Fè, vn Vicario del Emperador los mandó atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el rio Tiber. Su Sata hermana Beatriz los recogió, y les dió sepultura; y despues se retiró en casa de vna Santa viuda llamada Lucina, que de dia, y de noche no se ocupava sino en Oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses duró esta Santa compañía; mas permitió el Señor, que vn hombre poderoso, llamado Lucrecio, le cegase con la codicia, y pretendiesse quitar á santá Beatriz vna heredad que tenia, para juntarla con otra suya. Para poderlo hazer mas facilmente, y sin costa suya, entendiéndose que era Christiana, la hizo llamar, para que sacrificasse á los Dioses: y como ella claramente confessasse que era Christiana, y que en ninguna manera adoraria á los dioses de palo, y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darle garrote. Con este genero de muerte la gloriosa Virgē, y Martyr Beatriz pasó desta vida mortal á la eterna, y su santa compañera Lucina enteró su cuerpo junto a los de Simplicio, y Faustino, sus hermanos, y despues el Papa Leon segundo deste nombre, edificó vn sumptuoso Templo en Roma, y trasladó á él los cuerpos destes santos Martyres. Mas para que se vea, quan mal suceden los consejos que se toman con la codicia, y que el Señor al cabo descubre, y castiga las mañas, y artificios de los hombres malvados, es bien que se sepa, que Lucrecio, despues de la muerte de Santa Beatriz, se apoderó de su posesion, y heredad (que fue el motivo de hazerla matar, aunque cō achaque, y color de Religion) y el dia que se apoderó della hizo vn combite folene á algunos amigos suyos, y estando en él con mucha chacota, y alegria, mofando de los Santos Martyres, y no cabiendo de placer,

Segunda parte.

por verse Señor de la hazienda dellos, se halló presente vna muger, con vn niño en los brazos; á quiē dava el pecho; y el niño, movido de Dios; cō voz clara, y q̄ todos le entendiéron, (dixó): Oye Lucrecio, mataste, y poseiste, y caiste en manos de tu enemigo. Quedó palmado Lucrecio; perdió la color, y elosele la sãgre; entró luego el Demonio en él, atormentole cruelmente por espacio de tres horas, y espiró, cō gran daño de su alma, y gran provecho de muchos que con este exemplo entendierō que ay premio para el bueno, y castigo para el malo, y q̄ Dios quita la mascara al embuste, y artificio, y q̄ lo q̄ se alcanza por malas mañas, es cuchillo, y veneno para el q̄ vfa dellas por alcanzarlo. Celebra la Iglesia fiesta destes Santos en veinte y nueve de Julio, q̄ fue el dia de su martyrio, año del Señor de trecentos y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazē mención dellos todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon: y en los Actos de San Antimo Martyr, se escrivia la suma de su martyrio.

LA VIDA DE SAN FELIX, SEGUNDO deste nombre, Papa, y Martyr.

CON estos Santos junta la Iglesia el mismo dia el martyrio de S. Felix II. A29. DE papa, y Martyr, que fue Romano de nacion, hijo de Anastasio: y como escribe Damaso, tuvo la Silla de S. Pedro vn año y tres meses. Juntó Concilio en Roma, y condenó él al Emperador Constancio Arriano, mostrandose enemigo de hereges, y valeroso, y cōstante Pontifice. Cobraronle tá grande odio por esto los Arrianos, q̄ le quitarō la vida: y la Sata Iglesia le celebra por Martyr. Su santo cuerpo se halló en Roma á los veinte y ocho de Julio q̄ es la vispera de su martyrio, en la Diaconia de los Santos Cosme, y Damian, en vna arca de marmol, cō vna letra, que dezia: Este es el cuerpo de S. Felix Papa, y Martyr, el q̄ cōdenó á Costancio. Fue este el año de mil y quiniētos ochenta y dos; fiesse el sumo Pontifice Gregorio XIII. de felice recordación. Hizo vna vez ordenes el mes de Deziembre, y en ellas ordenó veinte y vn Presbyteros, y 5. Diaconos, y diez y nueve Obispos. Y porq̄ en las cosas de S. Felix ay muchas dificultades, y gran variedad en los

Bar. to. 2.
pa. 305.
Apud Sar
to. 3. die
11. Maij.

A29. DE JULIO.

Bar. 1. 2. p.
674. in
ann. Mar.
17. 29. Ju-
chas dificultades, y gran variedad en los

Nnn 2

Au

Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo lo que aqui avemos referido por lo mas cierto, y mas comun: los que quisiere ver mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecesor, lean tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las controversias contra los Hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo traxerán grave, y acertadamente.

Bv. t. 3. pa.
67. & seq
Bellar. t. 1.
li. 4. de
Bon. Pon.
cap. 9.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES, Abdon, y Senen, Persas.

A 30. DE JULIO. **L**OS Santos Martyres Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su patria; los cuales siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupaban en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los que con muerte avian alcanzado la vida. Supo esto Decio; mandolos prender, y traer à su presencia, y aviendolos oido, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardar con otros persas que avia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas illustre, y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdon y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandò Decio à Claudio Pontifice del Capitolio, que truxesse vn idolo, y le pusiesse en vn altar, y exortòles que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Iesu-Christo adoravan, y reconocian por Dios, y à él avian ofrecido sacrificio de si mismos. Amenazòles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerza hazerlos arrodillar delante de vna esta-

tua del sol, que alli estava: pero los Martyres la escupieron, y fueron agorados, y atormentados crudamente con plomos en los açotes, y estando desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y hermescados de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres. El juez Valeriano atribuyendo este milagro à arte magica, mandò que alli los matassen, y assi los despedaçaron con muchas, y crueldes heridas que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre: Los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dice escribió la vida destes Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en vna arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devociò. E Imperando el gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al cimiterio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta destes Santos el día de su martyrio que fue à treinta de Julio, año del Señor de ducientos y cinquenta y quatro, Imperando Decio. Haze mencion dellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Vñuardo, y Surio, en la vida de s. Laurencio, &c.

LA VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus.

A 31. DE JULIO. **A**SSI como quando el pueblo Hebreo estava mas oprimido de sus enemigos corporales, levantava Dios esforçados Capitanes, que le librasen, y defendiesen dellos, como Moyfes, Gedeon Sãson, Samuel, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israel bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes santos que la defendan, y se opongan à la furia de sus contrarios como fue San Atanasio, San Agustín, San Cirilo, San

A 31. DE
JULIO.

San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alemania, Polonia, Vngria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabeças, y bocas despedaçava à vnas, y amenazava à otras la hidra infernal, vertiendo la ponçoña de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantò Dios vn excelente Capitan, proporcionado à tan grandes necesidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y reedificasse por vna parte lo que ellos avia assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo quando parece que todo él avia de perecer; mas como dize vn concilio Tarraconense, *este Capitan Ignacio, Dios le diò à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustentase el mundo con los ombros de su doctrina, y piedad.* Vino como vn nuevo Elias para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israel sino de muchos de Europa estava despedaçada, y hollada, y assi como por blason la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendió à comunicar su espíritu à Elifso su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos discipulos, y animandolos con su espíritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversiò de la Gentilidad, y defensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

Conc.
Tarraco-
nen. anno
1902.

Nació San Ignacio para tanta gloria de Dios, remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España, año de mil quatrocientos y noventa y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor, y cabeza de su casa. Su madre se llamó Doña Maria, ó Marina Saez de Balda, hija de los señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las mas principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio vn vivo, y despierdo ingenio;

fue embiado de sus padres à la Corte de los Reyes Catolicos, para que allí se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señaló mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron à saco à los soldados, como fue Naxara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reverenciava con particularidad los sacerdotes, nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. con los que se desafiava, con no tener miedo à nadie (pues tal vez accediò que él solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliava de coraçon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostrava mala voluntad, antes les hazia presentes cò muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleava en cosas lascivas; hizo entre el ruido de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Succediò que los Franceses pusieron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendiò con admirable esfuerzo, hasta que fue herido de vna vala en la pierna derecha, de manera, que casi le desmenuzò los huesos, y vna piedra del muto, que con la fuerça de la pelota rehurstiò, le maltratò la pierna izquierda: lo qual succediò el segundo dia de Pasqua de Espíritu Santo, año de mil quinientos y veinte y vno. Con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embieron à los suyos. El mal creciò de manera, que avia poca esperança de su vida, pero Nuestro señor en el mayor peligro le socorriò cambiando la vispera de su fiesta al gloriosissimo principe de los Apostoles S. Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò como quien le venia à favorecer, y le traia la salud. Con esta visita del Santo Apostol començò à mejorar, y convalecer nuestro soldado pagando el glorioso Apostol à su devoto el Poema que le avia dedicado, y escogiendo como singular defensor de su silla. En la convalecencia pidió Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenese; se traxeronle dos libros, vno de la vida de Chri-

Chri-